

MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL DE LA SOCIEDAD

0001/74

A TODOS Y CADA UNO DE LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD

Queridos hermanos:

En el Primer Capítulo General de la Sociedad, Julio 1972, se expresó la idea de que cada año se publicase un volumen de los Anales de la Sociedad con toda la documentación oficial de la Sociedad que haya sido enviada a los miembros durante el año. Se sugirió que cada miembro del Consejo General pudiera enviar circulares a toda la Sociedad, en materia de su competencia.

La presente Circular tiene como fin de cumplir con esta exhortación práctica, de parte del Superior General de la Sociedad.

Me permito instar a los demás miembros del Consejo General para que hagan lo mismo, sobretodo explicando dentro de su respectiva competencia, alguna de las Conclusiones tomadas en las reuniones del Consejo.

Exhorto a todos los miembros de la Sociedad a leer la presente Circular en común, y luego de haber debidamente rezado, analizarla y que sea dialogada comunitariamente.

Siendo responsabilidad del Fundador, salvaguardar el Carisma de la Sociedad, me permito escribir esta Circular, con ese fin. Leámosla con espíritu espiritual y constructivo. Sugiero también de que cada Comunidad me envíe las conclusiones a que llegasen después de haber dialogado juntos, sobre ella.

Unidos fraternalmente en Cristo

Eusebio E. Ménard.

15 de agosto de 1974
Fiesta de la Asunción de María.
Aniversario de nuestra Primera
Aprobación, como Pía Unión en 1962.

INTRODUCCIÓN

Los Misioneros de los Santos Apóstoles:

Comunidad de fe: Sabiduría humana y Sabiduría divina 1 Cor 1, 22-25

Es la luz de la Palabra de Dios que cada uno encuentra su propio sitio en la familia de los Misioneros de los Santos Apóstoles: Fundador, Superiores, Colaboradores: Sacerdotes, hermanos laicos, etc.

Es cosa evidente que cada uno de nosotros tiene sus límites, es un pecador hace errores, está siempre empezando de nuevo;

Es también evidente que cada uno tiene sus propios talentos los cuales él debe usar al servicio de sus hermanos.

Podríamos rezar y meditar sobre algunos textos evangélicos:

- Sabiduría de Dios, sabiduría del hombre:

"Los judíos esperan grandes milagros y los griegos buscan un saber superior. Mientras tanto, nosotros proclamamos un Cristo crucificado. Los judíos dicen: "Qué vergüenza", los griegos, "Qué locura". Pero aquellos que Dios ha llamado, sea de entre los judíos o de entre los griegos, encuentran en Cristo la fuerza y la sabiduría de Dios." 1 Cor 1, 22- 25

- Sois el cuerpo de Cristo:

"Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno en particular es parte de él." 1 Cor 12, 27.

- Considerar a los demás como superiores a sí mismo:

"Si dan algún valor a las advertencias que hago en nombre de Cristo, si pueden oír la voz del amor y quieren hacer caso de la comunión que existe entre nosotros por el Espíritu Santo, si hay en nosotros alguna compasión y ternura, les pido algo que me llenará de alegría.

Tengan un mismo amor, un mismo espíritu, un único sentir y no hagan nada por rivalidad o por orgullo. Al contrario, que cada uno humildemente, estime a los otros como superiores a sí mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien el beneficio de los demás." Fil 2, 1-5

- Todo es gracia...

"También sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que le aman, a los que ha llamado según su voluntad." Rom 8, 28

- Permanecer en Cristo:

"Permanezcan en mí y yo permaneceré en ustedes. La rama no puede producir fruto si no permanece en la planta: por sí mismo, no lo puede. Tampoco pueden ustedes producir frutos si no permanecen en mí.

Yo soy la Vid y ustedes las ramas. Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto: pero sin mí no pueden hacer nada. Jn 15, 4-5

- Todo viene de Dios:

"Pues en qué te diferencias de los demás? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, por qué te pones orgulloso como si no lo hubieras recibido? 1 Cor 4, 7

- Dios resiste a los orgullosos:

"No piensen que la escritura dice en vano: "Dios quiere celosamente a nuestro espíritu. Y en hacer favores nadie le gana". Y añade la Escritura: "Dios resiste a los orgullosos y concede sus favores a los humildes." St 4, 5-6

- En Dios existimos:

"..... Pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como algunos de sus poetas dijeron: "Somos de la raza del mismo Dios." Hch 17, 18

CUIDADO:

- La fe no es la ideología;
- La obediencia no es inercia;
- La libertad no es licencia;
- La prudencia no es pereza;
- La solidaridad no es complicidad;
- La creatividad no es anarquía; caos, desorden
- El amor no es debilidad; es fuerza moral, interior
- La corresponsabilidad no es la dimisión de la autoridad.

Nos quedamos todos aprendices dentro de esta clase de relaciones nuevas, (y antiguas también como el Evangelio...) que exige el Concilio Vaticano II,

- entre los miembros del Pueblo de Dios, y sobre todo entre los miembros de una misma Sociedad reunida en el nombre del Señor Jesús.

Se necesitará por cierto paciencia y benevolencia de unos a otros. Pero se necesitará sobre todo la acogida a la Palabra de Dios y a la fuerza del Espíritu Santo: juntas, esas dos tienen la intensidad que sobrepasa los límites humanos.

I. EL CARISMA, EL ESPÍRITU Y LA MISIÓN DE LOS MISIONEROS DE LOS SANTOS APÓSTOLES:

A. CARISMA

Es la palabra con la cual se designan los efectos del Espíritu de Dios en el creyente:

- efectos que no pueden ser exigidos por el hombre,
- ni previstos por los órganos oficiales de la Iglesia,
- ni se alcanzan por la recepción de los Sacramentos.

Pertencen a la esencia necesaria y permanente de la Iglesia de la misma manera que la jerarquía y los Sacramentos.

El Carisma hace visible y creíble la Iglesia como "Pueblo de Dios" siendo un complemento del ministerio eclesiástico en su función propia. Las formas de manifestación, dependen de su esencia histórica, salvífica y eclesiológica. El Carisma, pues tiene formas imprevisibles y debe ser descubierto y aceptado continuamente.

Es el Espíritu de Dios que da continuamente nuevos impulsos a la Iglesia para vincularla con mayor intensidad a su presente histórico.

Por lo tanto, el Carisma es la Moción del Espíritu que impulsa a un individuo o a una Sociedad eclesial a obrar dentro del presente histórico de la Iglesia, y la fuente del mismo es el Espíritu de Cristo.

B. ESPÍRITU DEL CARISMA:

Es la modalidad con la que el carismático lleva a la práctica su propio carisma. De ahí que se hable de "espíritu del Fundador" y de "espíritu de la Sociedad" que suele ser el mismo.

Al decir que se debe seguir el "espíritu auténtico del Fundador", la "Perfectae Caritatis 2b" quiere decir que todos los miembros sigan su propio carisma en consonancia con el mismo "espíritu" que utiliza la Sociedad para llevar a la práctica su Carisma. A través de este Espíritu se unifican las fuerzas y se conservan auténticos el carácter y el fin peculiar.

El Espíritu del Carisma se manifiesta particularmente a través de las virtudes típicas con que la Sociedad lleva a efecto la Moción del Espíritu Santo que recibió el fundador.

C. MISIÓN DE LA SOCIEDAD:

Es la "actuación" del Carisma de dicha Sociedad, siguiendo el "espíritu" que posee. La "misión" de la Sociedad está en referencia a la finalidad de la misma, y ésta supone una cantidad de obras que llevan a actualizar el Carisma.

II. a. PRECISAR SEGÚN LAS CONSTITUCIONES:

Cuáles son en términos generales:

- a) El Carisma
- b) El Espíritu
- c) La Misión

De los MSA según las Constituciones y su expresión Jurídica?

A. El Carisma de la Sociedad de los Misioneros de los Santos Apóstoles, según las Constituciones (art 1-5) consiste en:

"promover y formar las vocaciones de adultos en la realidad humana y geográfica del Sacramento Iglesia.

No olvidemos que el 1º Capítulo General aclaró que por vocaciones de adultos, se entiende la promoción, formación y conservación no sólo de vocaciones Sacerdotales, sino también de líderes espirituales laicos.

Este Carisma es elemento esencial para determinar quién tiene vocación de misionero de los Santos Apóstoles, o quién no: porque los que "por vocación" pertenecen a la Sociedad habrán de recibir del Espíritu un carisma particular que esté en consonancia con el carisma propio de ella.

Si en cambio algún candidato al pertenecer a la Sociedad descubriera que su carisma es ajeno o desintegrador del Carisma de la dicha Sociedad, sería índice claro que no tendría "vocación" de Misionero de los Santos Apóstoles, y que por lo tanto debería abandonar la idea de pertenecer a la Sociedad, o abandonarla, si ya ingresó a ella, - para desarrollar su propio carisma en otro contexto eclesial.

B. El Espíritu de la Sociedad de los MSA hay que sacarlo de los escritos espirituales de la misma; y de la modalidad de virtudes que forman la característica de la Sociedad.

Algunos de estos escritos son:

- las Constituciones y el Directorio Jurídico,
- Orientaciones para la Vida
- Vida de Comunidad
- Consejos Evangélicos
- Anales de la Sociedad
- Las Circulares de los Animadores de la Sociedad.

En las Constituciones, se encuentran muchos artículos que hablan del Espíritu de la Sociedad, ejemplo:

Aparte de los arts. 4 y 5 discutidos y comentados en el 1º Capítulo General (ver conclusiones en los Anales), también encontramos riqueza en los siguientes artículos:

Art. 7º Formar las Vocaciones de Adultos, humanizándolos y evangelizándolos.

Art. 8º Sensibilidad por los signos de los tiempos; dar primacía al testimonio y al diálogo, trabajar en equipo en forma comprometida y fraterna; la cohesión y colaboración con los organismos eclesiales y estatales.

Una virtud imprescindible entre los Misioneros es la virtud de la Pobreza que se deriva precisamente de la humanización y de la Evangelización, obrando comunitariamente.

Dentro de este estilo encontramos las bases y realizaciones de nuestra espiritualidad en Cuerpo Místico.

Es por eso que el art. 77 de las Constituciones claramente señala cuales son las cualidades esenciales que debe poseer un candidato para ser admitido dentro de la Sociedad:

No puede estar dotado para humanizar y evangelizar en el amor a los menos dotados y a los pobres quien no tiene desprendimiento de los bienes de este mundo, ni comprende lo que quiere decir "compartir".

El MSA no es un hombre que descubre una ubicación en la Sociedad y se "instala" confortablemente en ella.

Arts. 11-60 - La riqueza de estos artículos del Capítulo Segundo de las Constituciones nos da con claridad una visión exacta de cuales son las virtudes esenciales en un MSA para tener el Espíritu auténtico de la Sociedad.

C. La Misión de la Sociedad: según las Constituciones, es poseer "Centros de Formación Sacerdotal y de Líderes Espirituales".

Y contiene todas las obras necesarias para que la Formación se realice: estas podrían ser:

- Casas de Ejercicios,
- Organización de parroquias pobres,
- Territorios misioneros,

Y otras actividades apostólicas que estén en consonancia con el fin de la Sociedad y su Carisma. (cf. Art 4 y 5 , etc.)

En este aspecto, el MSA es un verdadero auténtico misionero.

Es por eso que dentro del carisma excepcional de la Sociedad, todo MSA debe dar importancia suma a la Pastoral vocacional que justamente las "Misiones" necesitan es decir no sólo a la promoción y formación de Sacerdotes sino también de catequistas maestros y laicos que puedan incorporarse eficazmente como fermento cristiano dentro de la Sociedad.

El 1º Capítulo General ha visto con singular predilección la obra misionera de nuestra Sociedad. Pero obra misionera sin misioneros auténticos es imposible.

El Directorio oficial en este campo debe ser el Decreto "Ad Gentes", en donde se describen y se exigen las cualidades auténticas de todo misionero.

II b - EL CARISMA Y EL MIEMBRO DE LA SOCIEDAD MSA HOY

A. Nuestra Renovación debe consistir en vivir hoy el don espiritual dado por el Espíritu Santo al Fundador, y a todos los miembros de la Sociedad.

A pesar de cualquier limitación humana real que el Fundador de la Sociedad pudiera tener, todos los miembros debemos partir de un acto de fe, para la realización del Carisma de la Sociedad.

Este acto de fe, podría expresarse así:

- El Espíritu de Cristo que ha suscitado al Fundador de esta Sociedad como promotor y formador de vocaciones Sacerdotales de adultos, y de líderes espirituales en la Iglesia.
- Quien le ha dado una espiritualidad de Cuerpo Místico, el amor de la pobreza, de la Sensibilidad comunitaria por los Signos de los tiempos, y también una dedicación al servicio de todos hasta el sacrificio.
- El Espíritu de Cristo sigue inspirando a todos los miembros de la familia MSA a realizar mejor su misión en la fidelidad de su carisma.

Bajo el impulso de este Espíritu todos deben profundizar el conocimiento genuino de su espíritu primitivo (Ecclesiae Sanctae, 16, 3,) y captar continuamente los valores evangélicos que su Fundador tiene siempre presentes como el ideal de su vocación. De tal manera, cada miembro MSA puede actualizarse continuamente en el mundo de hoy.

Nadie podrá, pues, individualizarse en lo que él cree que es el carisma de la Sociedad. En esta tarea del descubrimiento continuo de nuestro carisma y de las nuevas facetas que pudiera presentar, la Sociedad necesita hombres profundamente espirituales, hombres de fe, que vibren por las cosas de Dios, y estén dispuestos a una obediencia decidida. La genuina fidelidad al espíritu de la Sociedad según la "Ecclesiae Sanctae" citada, consiste en la fidelidad a las mociones del Espíritu Santo.

Todo esto debe hacerse comunitariamente porque el Espíritu de verdad es también Espíritu de Caridad, y se manifiesta a la comunidad reunida en su nombre y en el amor. Débese sin embargo, recurrir con humildad y lealtad a los auténticos criterios de la presencia del Espíritu; personas, obras, experiencias deberán juzgarse a la luz de su congruencia con el Evangelio, con el Sentir del Pueblo de Dios (Lumen Gentium 12^a), con el Magisterio de la Iglesia y con los valores profundos de la tradición MSA.

Si alguno osare distorsionar el Espíritu de la Sociedad, o imponer su criterio falso sobre el carisma MSA;

- o si descubriere que no puede actuar dentro del auténtico carisma MSA,
- honestamente debe retirarse de la Sociedad, y no tiene ninguna razón que lo ampare para cambiar el Espíritu y la misión del Carisma de la Sociedad. En este punto debo ser inflexible y estoy dispuesto a dar mi vida por el Carisma que el Señor en su bondad nos ha brindado. Velen todos los Animadores para que nadie se aparte de nuestra auténtica vocación y misión.

B. Importancia del Carisma en una Sociedad que se inicia:

Las Sociedades religiosas, antes de ser objeto de un reconocimiento auténtico por parte de la autoridad Jerárquica, son, en la Iglesia, el fruto especial del impulso carismático del Espíritu Santo en sus Fundadores, como en su realidad de "Sociedades", y en cada uno de sus miembros.

Según la "Perfectae Caritatis" 2, se debe salvaguardar la fidelidad al Espíritu del Evangelio y a la intención del Fundador; pero esto sólo es posible con la continua renovación espiritual, que consiste, fundamentalmente - en la actitud de atención diligente y de docilidad al Espíritu Santo:

El carisma de la vida religiosa, es el fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia. Es precisamente aquí donde encuentra su medio de subsistencia el dinamismo propio de cada familia religiosa.

Si esto se reclama continuamente a todas las Ordenes y Congregaciones religiosas, con mayor razón debe ser tarea vigilante de una Sociedad que se inicia, para que su Carisma sea siempre actual y no envejezca nunca.

Nuestra Sociedad es joven, y por eso puede tener la tentación de cambiar su fin sólo porque puede haber algún miembro que no se adhiera a él porque no tiene vocación para él. La Iglesia nos pide ser fieles al Espíritu del Fundador, porque ha sido Cristo quien lo ha llamado y enriquecido de sus dones.

C. El Carisma y la sobrevivencia de la Sociedad:

Los elementos institucionales de la Sociedad de los Misioneros de los Santos Apóstoles, las estructuras, las formas de organización, las leyes escritas y también las intervenciones de la autoridad nunca son fines en sí mismos, sino son medios necesarios al Servicio de la Vocación y de la Misión, dadas por el Espíritu Santo, - y por otra parte tampoco agotan las exigencias concretas sugeridas por el mismo Espíritu.

El es la Vida por excelencia: en la medida en que es escuchado, inspira la adecuación incesante de los medios a los fines de la Sociedad, impide la rutina, inspira fines y modos concretos de actuación que no están nunca del todo indicados previamente en los programas oficiales.

Algunos aspectos de esa apertura hacia el Espíritu:

a) Estilo de vida personal:

En el plano interior: cada MSA debe exigirse para escuchar al Espíritu con docilidad a sus impulsos, particularmente en la oración mental verdadera. (Constituciones 36-42) y como consecuencia debe caminar hasta la Santidad, entendida como realización del plan de Dios sobre cada uno de los consagrados.

En el plano de las actividades: el MSA pone en juego todos sus recursos personales, pero actúa siempre como miembro de una comunidad, teniendo presente que el Espíritu da sus carismas no en función del individuo, sino con vistas a la Comunidad, para incremento de la Caridad (1 Cor 12, 32).

Finalmente, la alegría de pertenecer a Dios para siempre es un fruto incomparable del Espíritu Santo que todos hemos saboreado. Animémonos y sepamos mirar con confianza el porvenir.

b) Estilo de trabajo apostólico

- Dinamismo y entusiasmo: nos sentimos comprometidos y corresponsables en una iniciativa divina, el Espíritu infunde valor, audacia y fortaleza de espíritu .
- Realismo y creatividad: el Espíritu nos invita a mantener los medios de acción en forma flexible y proporciona a la realización del fin de la Sociedad.

No es cuestión de ver nuestras obras sólo por un ángulo, como si fuera el único medio que el Espíritu de Dios nos pide para realizar nuestro Carisma. Algunos creen por ejemplo que los Seminarios con las únicas obras para cumplir la vocación y misión de la Sociedad MSA ¿Qué sucedería entonces si alguna vez en la Iglesia los Seminarios resultasen obsoletos? Se acabaría la razón de ser y el fin de nuestra Sociedad?

Debemos escuchar al Señor para descubrir continuamente muchas otras obras que según los tiempos podrían presentarse como auténticas para realizar el fin de nuestra Sociedad (su vocación y su misión) : un Territorio misionero, - una Vicaría episcopal en Haarlem, New York, por ejemplo, - o la atención de parroquias pobres, - la organización de Centros de vocaciones para líderes espirituales, - y otras obras, habrán de ser otros tantos medios para realizar nuestra misión.

Depende de nosotros que les demos la tónica necesaria que el Espíritu nos inspire para que, a través de estos medios, realicemos nuestro carisma y el fin de la Sociedad que en síntesis es nuestra vocación y misión.

c. Estilo de relaciones mutuas:

La Sociedad, en sus diversos niveles, es antes que una institución, una "comunidad", una "comunidad" de cristianos que han recibido el don de una idéntica vocación.

La acción del espíritu anima desde dentro su estilo de vida fraterna y el ejercicio de la autoridad ; los congrega y unifica en un mismo movimiento de entrega apostólica, es causa también de la unidad y del dinamismo de todos los miembros de la "familia" MSA.

En consecuencia no se deben confundir los problemas personales y humanos que algunos miembros pueden tener, con los problemas apostólicos. El hecho de que algunos miembros MSA hayan tenido que abandonar la Sociedad no nos autoriza a buscar culpabilidades; debemos más bien estudiar las causas y las consecuencias, y encontrar los remedios adecuados, - aprendiendo por nuestros fracasos como por nuestros éxitos.

El hecho, también de que una obra sea difícil no nos autoriza a abandonarla, antes al contrario, debería interesarnos más en nuestro compromiso: es índice de habernos "instalado" cómodamente en la Sociedad, si queremos deshacernos de las obras que nos exigen mayor empeño. Es más lógico buscar soluciones personales, cuando el problema es humano y personal; a través del diálogo es fácil ubicar mejor a un miembro de la Sociedad, sin detrimento de su vocación, ni de la misión de toda la Sociedad.

Salvaguardaremos nuestra espiritualidad, indentificándonos con los más necesitados; y cuanto más difícil se presente nuestra misión, comprendemos de que ahí se nos necesita más. Solucionemos las dificultades, no huyamos de ellas.

c) Unidad y pluralismo:

Siendo la pluralidad de carismas una de las características del Espíritu que los da por una misión específica en la Iglesia, cada uno no debe tener en cuenta la unidad y la misión de la comunidad, guiada por el Animador que debe discernir y respetar en los límites de lo posible, la variedad de los carismas y las dotes personales, ordenándoles al bien común.

Este respecto hace cabalmente que sea más fecundo el apostolado comunitario y da la posibilidad de responder a las multiformes exigencias del Mundo. A su vez, el MSA adaptando el carisma individual al comunitario, está en grado de descubrir en sí mismo recursos para el apostolado y de valorizarlos con originalidad, que de otra manera ignoraría.

EN CONCLUSIÓN

De estos elementos se desprende que la Comunidad MSA se puede describir como un grupo de personas, que llamadas por el Espíritu a vivir en comunión y en comunidad su propia consagración, para una particular misión en la Iglesia, encuentra en Cristo la razón de su misma existencia y, en el testimonio del misterio pascual al mundo, el motivo de su calificado servicio a los hermanos según el carisma de su fundador.

Así la comunidad, nacida de la gracia de Dios, viene a ser signo de la comunión eclesial, instrumento de servicio pastoral, plenitud de relaciones interpersonales, y estilo de vida por la actuación del espíritu de los Misioneros de los Santos Apóstoles.

ORACIÓN:

Señor Jesús,
Te entrego mis manos para hacer tu trabajo.
Te entrego mis pies para seguir tu camino.
Te entrego mis ojos para ver como tu ves.
Te entrego mi lengua para hablar tus palabras.
Te entrego mi mente para que pienses a través de mí.
Te entrego mi espíritu para que reces en mí.

Sobre todo,
Te entrego mi corazón para que a través de mí,
puedas amar al Padre y toda la humanidad.
Te entrego mi yo entero, para que puedas crecer en mí,
para que seas tú, Señor Jesús, que trabajas, y vives, y rezas en mí.
Amén.

AVE MARIÍA